

Y si del amor de Dios depende el amor al próximo, bien manifesto veremos este en el Siervo de Dios; pues todo su estudio, y cuidado era el bien de su próximo, no solo el espiritual, sino el temporal. No tuvo cosa suya; porque miraba con tanto ardor la necesidad ajena, que aquella le dolía, y de la suya se alegraba. Lo mas fino de este amor es desear el amor al próximo, sin ser del próximo amado; porque como se dice en los Actos Apostólicos (a): Mas bienaventurado es el que dá, que el que recibe. Los que solos quieren ser amados, desean que arda el fuego del amor en casa de su vecino, y en la de su propia conciencia habite el hielo, y la nieve. Mucho de amor halló en muchos nuestro Venerable Padre, y no uso del término propio; pero este maltrato lo pagó con fino amor. No era posible el llevarlo á que hiciera una visita; pero si era de enfermo, no tenia repugnancia; antes si iba de buena gana á visitar enfermos; y en particular á un sugeto de esta Ciudad, que padecía gravísimos dolores de gota; iba mas frecuentemente, diciendo, que le daba gran consuelo en verlo padecer con tanta paciencia, y sufrimiento. Y aun en una ocasion, habiendo la fuerza del dolor comprimido los nervios de una pierna, y teníndole en un potro de dolores, sin poder conciliar sueño para algun descanso, movido á compasion, poniéndole su Rosario, le dixo unas Ave Marias, animándole á que confiara en la Virgen. Consiguó el dormir, y al despertar extendió la pierna, libre del dolor. Y aunque es verdad lo que el Apostol dice (b) para prueba de este amor, que es gozarse con los que se alegran, y llorar con los que lloran; el oro de esta fineza es irse con mas gusto al llanto, que á la alegría, porque esta es mas apetecida de todos, y aquella de muy pocos. Y en esto fué singular este devoto Padre; pues lloraba con los que lloraban, padecía con los que padecian, y con los que enfermaban enfermaba.

La paciencia perfecta, y verdadera es quando uno lleva con tolerancia, y sufrimiento las injurias que le hacen, no solo quando se halla reo, sino quando su conciencia no le acusa de pecado. Esto decia el que fué exemplo de ella: *Non peccavi, & in amaritudinibus moratur oculus meus* (c). Y aunque es virtud en el culpado recibir por pena de su culpa la injuria que le hacen; es virtud con mas fondos recibir, siendo inocente, agravios. Y aun sube

mas

(a) Act. cap. 20. (b) Paul. (c) Job cap. 17.

mas de punto esta virtud, quando no solo tolera con sufrimiento las injurias, sino que por conformarse con Christo, que de sí dixo (a): *Improperium expectavit cor meum, & miseriam*, desea el que todos le ultrajen.

Fué este Siervo de Dios pacientísimo, porque fué mucho lo que en esta vida sufrió, no solo de los extraños, si tambien de los propios; porque como la Divina Providencia quiere en los suyos el mérito en los brazos, permite que le vengan los trabajos de manos, que son para el paciente mas sensibles. No se le oyó en su vida una impaciencia. Llevaba con ánimo igual la hambre, la sed, el cansancio, la fatiga, el frío, el calor, y los malos tratamientos. En una ocasion llegó á un Lugar en las Islas de Canarias, harto de caminar con su compañero, y tan mojados, que no tenian cosa enjuta: llegó á casa del Cura á pedir que los recogiese aquella noche: éste los despidió, diciendo, que no podia. Siquiera en el pajar, replicó el V. P. déxenos entrar Vmd. que es mucha la necesidad que traemos. Padre, no puedo, dixo, y no con mucha paz como debiera; que quando no hacemos limosnas á los pobres, debemos tratarlos con gran agrado, por lo que el pobre representa.

Recibió esta repulsa el Siervo de Dios con gran paciencia, y díxole á su Compañero: Vámonos á la Iglesia, que en la casa de Dios no ha de faltarnos lugar. Padre, le dixo el Compañero, la Iglesia estará cerrada. Calle, replicó, que Dios proveerá de remedio; ¿y vé? nos han de llamar. Llegaron á la Iglesia; y tocando el cerrojo, se abrió, como pudiera con la llave. Entraron, y estando haciendo oracion, vino el Cura para llevarlos á su casa; pero el Siervo de Dios le dixo, que ya no habia de salir de la Casa de Dios, supuesto que su Magestad así se la habia abierto. Padre, le dixo el Sacerdote, á mí me han mandado interiormente que lleve á V. Paternidad. Pues vaya Vmd. le replicó el santo Varon, y de aquí adelante déles acogida en su casa á los pobres, que nunca dexa Dios las buenas obras sin paga. Fuese; pero tan enmendado, que de allí adelante fué su casa hospedería comun, y fué uno de los que mas fervorizaron la devocion del Santísimo Rosario. Y así aquí, como en infinitas ocasiones que se le ofrecieron, dió

G 3

bien

(a) Psalm. 62.

bien á conocer quan arraygada estaba en su alma esta hermosa, y preciosa virtud.

Es la pobreza perfecta y verdadera, dexar libremente, y con buena voluntad todas las cosas por Dios, y hacerse poseedor de la necesidad, ó indigencia. Donde no hay necesidad, no puede darse verdadera pobreza. Y así Christo nuestro Bien, que es el exemplar de todas las virtudes, tuvo verdadera pobreza; pues tal vez no tuvo para sí, ni para sus Discípulos un bocado de pan, viéndose compelidos estos de la necesidad, precisados á comer unos granos de trigo de unas espigas, que deshicieron con las manos. Hasta de vestido careció; pues dice S. Bernardo (a): Delante de la Cruz totalmente lo dexaron desnudo; ni tuvo el consuelo de tener un poco de agua en la sed que padeció en los tormentos de la Cruz. ¡Ay dolor! ¡Quántas veces se halla mucho superfluo en donde se creía una necesidad verdadera!

Tres cosas, dice el gran Padre S. Bernardo, nos deben traer al amor de la verdadera pobreza. La primera, porque no hay cosa mas amada: la segunda, porque es estimada de los Angeles: la tercera, porque no hay cosa mas fructuosa para el hombre, que morir en pobreza. Que agrade á Dios la pobreza, lo afirma el mismo S. Bernardo. Tiene Dios en su siniestra mano las riquezas, y la gloria en su diestra, la vida feliz, y eterna: de estas cosas está lleno el Palacio de la Gloria; pero allá no se hallaba la pobreza: habitaba esta en la tierra, y con grande abundancia, pero ignoraban los hombres su precio. Amóla el Hijo de Dios para sí, y vino á buscarla á la tierra para hacerla para nosotros preciosa.

Singularísimo fué en esta virtud el Siervo de Dios, y gran despreciador de las cosas transitorias. Dexó su casa, y parientes, y tanto se olvidó de lo que dexaba, que en treinta y un años escribió solo dos cartas á los suyos; y estando en Salamanca en la Casa de Novicios, en donde no dexan de padecer algunas faltas, jamas pidió cosa alguna á su casa; siendo cierto, que aunque no fueron ricos sus padres, tenían alguna haciendilla, y de ésta le tocaba su parte. Dexó el mundo, y lo quiso dexar tan de veras, que su ánimo era hacerse Monge Cartujo; aunque dispuso la Providencia otra cosa. Estando en Salamanca, vivió con suma pobreza; porque aunque es verdad que aquel Religiosísimo Convento

cui-

(a) D. Bernard. tract. de Passion. Domini, cap. 5.

cuida con mucha providencia de lo necesario á los Religiosos, todo, ó lo mas lo daba por Dios; porque gustaba de que le faltara lo necesario, para realmente practicar la pobreza. Así en una ocasion lo proveyó el Cielo de un hábito, porque tenia uno solamente, y tal, que de roto estaba ya indecente. En Goatemala se vió tan desnudo, que ni aun túnica tenia, y se vió obligado, para soportar el frio, á rodearse al cuerpo un Escapulario. Toda su vida fué una continuada, y voluntaria pobreza, porque siempre quiso ser pobre, y siempre despreció lo que el mundo apreciaba. Lo mas de su vida, en Sermones particulares que le encomendaban, no quiso tomar la limosna que le daban; y si alguna vez la recibia, era para remediar alguna necesidad agena. En este Convento hubo menester el Prelado ponerle precepto para que recibiese de algunos Sermones la limosna, para comprar algunas cosas para sí, porque le constaba la mucha necesidad que en la ropa interior padecia. Vivió pobre, y murió pobre; porque sus alhajas eran una Imagen de un Santo Christo crucificado, un lienzo de nuestra Señora del Rosario, una silla, una mesa que le dieron, y unos libros; y de todo esto constó el inventario de sus bienes.

La virtud de la abstinencia, para que sea verdadera, y perfecta, ha de ser del uso solamente de las cosas precisas, y necesarias de vestido, y alimento, abandonando todas las cosas superfluas que sirven al deleyte, y vanidad. Y como el asiento de las virtudes es el alma, no es virtud perfecta, si se queda en el cuerpo solamente, ha de pasar esta abstinencia al alma. Y así el verdadero abstinentemente ha de huir, y abstenerse de las vanas conversaciones, de la alegría mundana, de las vanidades, de la amistad carnal, de todo pecado, y esta es mas laudable que la del cuerpo.

Hemos dicho en la virtud de la pobreza qual fué el vestido de este Siervo de Dios: diremos ahora qual fué su alimento. El que hubiere leído este resumen habrá notado lo parco que fué siempre en el comer, aun desde niño. Pero advierta ahora, que con la edad fué siempre creciendo la abstinencia. Desde que tomó el Hábito, comió siempre pescado; y de dos raciones que el Convento dá, daba siempre á los pobres la mejor, y la otra la probaba; y para disimular, la hacia pedazos, y enviaba á los pobres, contentándose con un potage, y tan poco pan, que viendo el que dexaba, parecia mas del que le habian puesto. A la noche

che, comia unas yerbas; y aunque en la Religion dan cena de pescado, fuera de los siete meses de ayuno, nunca cenaba, escusándose con la debilidad de su estómago. Algunas veces, que por estar indispuerto mandaba el Prelado que comiera carne, obedeciendo, hallaba su discrecion un medio, con que sin faltar á la obediencia, ni carne, ni pescado comia; porque tomando un poco de caldo, y unos garbanzos, decia: Jesus, mucho he comido: miren que hinchado estoy. Y así siempre tenia trazas para quedarse con su rara abstinencia, de que fué toda su vida muy amigo. Esta la tuvo mas perfecta en su alma; pues toda su vida desde niño huyó del juego, de las vanas, é impertinentes conversaciones, de la recreacion mundana, siempre al retiro de su Celda, y nunca al trato de las criaturas, sino era para el bien de sus almas, viviendo siempre huyendo del deleyte, aun lícito, y buscando siempre el rigor, y la aspereza.

La mortificacion, y maceracion de la carne es perfecta, y verdadera, quando la criatura castiga voluntariamente su cuerpo con ayunos, vigiliias, oraciones, cilicios, disciplinas, y abstinencia, para que en todas las cosas quede al espíritu rendida la carne. Esto hacia, y decia el Apostol (a): Castigo mi cuerpo, y lo traigo hecho un esclavo, porque no suceda que predicando á los demas, yo quede reprobado. El argumento de una perfecta mortificacion, es quando la criatura, tomando de Jesu-Christo el consejo (b), aborrece en este mundo su alma; porque como dixo el Señor: Si alguno quiere venir á mí, y no aborrece á su padre, madre, hermanos, hermanas, muger, é hijos, y hasta su misma alma, no puede ser mi discípulo. La qual sentencia explica San Gregorio (c) en esta forma: Entonces aborrecemos nuestra alma, quando no le concedemos sus carnales deseos: quando quebramos su apetito, entonces de sus deleytes duplicadas victorias conseguimos. Y este es un odio santo con que la amamos.

Verdadera, y perfecta fué la mortificacion con que sujetó al espíritu su carne el V. P. Fr. Pedro de Santa María y Ulloa; porque tomando de Christo nuestro Bien el consejo, dexó padre, madre, parientes, patria, y aun su misma alma, viviendo con este santo odio,

(a) 1. ad Cor. vers. 9. (b) Joan. cap. 12. Luc. cap. 15. (c) D. Gregor. hom. 37. in Evang.

odio, que es el verdadero amor. Porque, como Christo dice: El que en este mundo la aborrece, la conservará para siempre en la eterna vida. Quiso, deseó, y consiguió ser Discípulo de Christo; y para no perder lo que habia conseguido, procuró siempre el que su carne estuviera sujeta, tratándola como á esclava. Bien se vió en su última enfermedad, pues no se halló carne donde pudieran prender unas ventosas. Toda su vida fué una perpetua mortificacion, pues desde niño empezó á darse rigurosas disciplinas. Continuó estos ejercicios santos, trayendo siempre dos, ó tres cilicios, unos de hierro, otros de cerdas de caballo, y una cadena ceñida; y como anduvo por tantos caminos, y no podia siempre retirarse al ejercicio de la disciplina, traia consigo unas tenacillas, con que martirizaba su cuerpo en lugar de disciplinas. Su cama, quando estaba en el Convento, era un gergon de paja, y una mala almohada llena de hastillas: quando andaba por caminos, ordinariamente era el suelo; y quando podia lograr dormir á la puerta de una Iglesia, era su mayor contento, como lo hizo toda una Quaresma en un Lugar de las Islas de Canarias. Y finalmente estando su Celda tan pobre de alhajas como vimos, se halló llena de instrumentos con que mortificaba su cuerpo; pues por los rincones se hallaron disciplinas, cilicios, tenacillas, sogas, y otras cosas semejantes, con que traxo siempre mortificado, y macerado su inocente cuerpo; pero dichoso castigo, pues como dice el Apostol: *Si autem spiritus facta carnis mortificaveritis, vivetis* (a). Luego debe morir el cuerpo, que de suyo es mortal, á la mortificacion, y penitencia, para que viva eternamente despues glorificado, y glorioso. Miren los delicados del mundo cómo aguardan esta resurreccion, dando á sus cuerpos quanto piden, no omitiendo pasatiempo, recreo, ni deleyte con que no procuren divertir, y regalar su carne. Y atiendan á que aun mayor ha de ser esta maceracion para conseguir la vida bienaventurada del alma, y glorificacion del cuerpo; porque no solo consiste en quitarle el demasiado regalo al cuerpo, y sus sentidos, sino en refrenar el corazon de malos pensamientos; pues, como dice San Juan Chrisóstomo (b): Los que se abstienen de comer, y beber, y obran mal, imitan á los demonios, que ni comen, ni beben, y siempre están llenos de maldad.

Ora-

(a) Paulus ad Galat. 5. (b) Div. Joan. Chrys.

Oracion no es otra cosa, segun el Venerable Padre Fray Luis de Granada, y con él casi todos los que escriben de Oracion, que un levantar el corazon á Dios, por el qual nos acercamos á la Suma Bondad, de donde nace, como dice David, la iluminacion del entendimiento. Es un subir sobre sí, y sobre todo lo criado, hasta unirse con el Criador en piélagos de infinita suavidad, y dulzura (a). En este exercicio tan amoroso, donde el alma se liquida en amorosos afectos, y se derrama en dulcísimos arroyos de suavidad, oyendo la voz del Amado, que es lo que dixo la Esposa, gastó el tiempo de su vida este Venerable Padre (b); pues es cierto, que si bien se considera, se verá claramente como es obra del Todopoderoso, que un hombre pueda abrazar tantas, y tan diversas cosas en lo breve de los dias, aunque sea, como dexamos dicho, comiendo poco, y durmiendo menos.

Todos los dias rezaba el Oficio Divino, que en muchos dias del año es en nuestra Religion duplicado; porque de precepto nos obliga el mayor, como el menor; esto es, el Oficio Parvo de nuestra Señora. Asistia al Coro las mas veces, en que se gasta bastante tiempo, por la pausa, y gravedad con que en este Real Convento se canta el Divino Oficio. Todos los dias rezaba el Oficio de Difuntos. Al Alba rezaba el Rosario con el Pueblo, que á lo menos gastaba una hora: al medio dia otra en la otra parte; y á la noche otra en la tercera; añadiéndose á esto los dias de fiesta, en que gastaba toda la tarde. No se negaba á las confesiones, y muchísimas que hizo generales, ni á las consultas que cada dia le venian, ni á estar con la pluma en la mano escribiendo; pues, como dixe, tenia comentado el Génesis, aplicado todo á nuestra Señora: quatro libros grandes de á folio, que dexó escritos de Sermones varios; y estas Consideraciones. Demas de esto, rezaba todos los dias quince partes de Rosario, cuya aplicacion era en la forma siguiente.

La primera parte rezaba en nombre de las criaturas insensibles, é irracionales, para que ya que ellas no pudiesen alabar á Dios en la Virgen, él por ellas le alababa. La segunda en nombre de los Gentiles, y Hereges, para suplir la falta de verdadera alabanza, con que estos faltan á Dios. La tercera en nombre de las almas benditas del Purgatorio, para implorar para ellas su deseada

(a) Psalm. 33. (b) Cant. cap. 5. v. 6.

libertad. La quarta en nombre de todos los Bienaventurados, para unirse con ellos en aquella perenne alabanza con que glorifican el Santo Nombre de Dios. La quinta en nombre de las Santas Virgenes, deseando su pureza para seguir al Cordero. La sexta en nombre de todos los Confesores, deseando, como nubes que fueron, imitarlos en dar á los Fieles copiosas aguas de saludable doctrina. La séptima en nombre de los Santos Mártires, y Sagrados Apóstoles, deseando, como estos, dar con su vida testimonio de su amor. La octava en nombre de los Santos Patriarcas, y Profetas, deseando imitarlos en las heroicas virtudes con que sirvieron, y agradaron á Dios. La nona, décima, y undécima en nombre de las Gerarquías de los Angeles, deseando que su oracion saliera con aquella pureza con que alaban á su Dios estos Espíritus Angélicos. La duodécima, treceadécima, y quartadécima en nombre de Santa Catalina, Virgen, y Martyr, Santa Cecilia, y Santa Rosa, sus especiales devotas, deseando parecerseles, para alabar á Dios dignamente. La decimaquinta en nombre de su gran Padre Santo Domingo, para que como Capellan, é hijo especialísimo de María Santísima, le alcanzara el acertar á servirla.

A todas estas partes de Rosario añadía dulcísimas, y ternísimas consideraciones. Unas veces consideraba al Niño Dios recién nacido, desnudo, en medio de los rigores del invierno, tiritando de frio, en el desabrigo del Portalejo de Belen. Aquí derramando tiernas lágrimas, quería desnudarse de quanto el mundo estima, aunque fuera de todo el mundo dueño. Aquí le ofrecia por cuna su corazon; pero humilde consideraba lo desaseado del Portal, y reparaba que mucho mas impuro estaba el lugar que le ofrecia, y de este modo iba sacando afectos de compasion, de humildad, de agradecimiento, de temor, de amor, de reverencia, dándose priesa á purificar su alma para recibir en ella á su Dios, y á su Santísima Madre. Pasaba otras veces á los dolores de Christo nuestro Bien; y como otro San Bernardo, hacia de Espinas, Azotes, Clavos, Lanza, Cruz, y Esponja, un hacecito de myrra, y como la Esposa lo pasaba al corazon, deseando estar crucificado con Christo. Y finalmente pasaba á las glorias de Christo, y de su Madre Santísima, gozándose de su gozo, y alegría, deseando salir de la carcel del cuerpo, para alabar eternamente á su Dios. Qué gracias, y favores recibió del Cielo en tan largas, y conti-

tinuadas horas de Oracion, no se han podido rastrear; porqué su cuidado, y silencio fué tanto en esta parte, que ni   su Confesor lo reveló. Un Religioso que vivia inmediato   su Celda, pues solo un tabique dividia las dos Celdas, testificó, que muchas noches o a gran ruido en la Celda de nuestro Venerable Padre, como que andaban   palos con otros, repitiendo algunas veces: Ave María, Ave María. Y esto se comprueba ser así; porqué habiendo entrado otro Religioso una mañana en dicha Celda del Siervo de Dios, halló en ella unas varas como de membrillo quebradas. Y en otras muchas ocasiones fueron grandes los daños que el demonio intent  hacerle. Y quando tanta guerra, y malos tratos le dió esta indómita, y cruel bestia, no habia de dexarlo el Cielo en un total desamparo; y así podemos inferir con bastantes conjeturas, que tuvo en la penosa tarea de su vida muchas ayudas de costa; pues algunas veces se veía que salia tan alegre, que no cabiendo en lo interior el gozo, se comunicaba   lo exterior.

Es la oracion la fragua donde se forjan todos los buenos deseos, en donde el alma se va purificando del orin de las imperfecciones, y en donde se va conociendo   s , y conociendo   Dios. Y de aquí nace, que viendo el amor infinito con que Dios ama   las almas, y lo que estas le costaron   su Unigénito Hijo, se enciende la criatura en un deseo vehemente de mirar por su alma, y de traer almas   Dios; y este es un zelo santo, que para ser perfecto, y verdadero, se conoce quando la criatura trabaja continuamente en meditaciones, fervorosos deseos, lágrimas, suspiros, vigili s, ayunos, predicaciones, confesiones, consejos, saludables doctrinas, y otras obras buenas, mirando en todo el provecho, y utilidad de las almas.

Qu nta sea esta gracia, y qu n del agrado de Dios, lo dixo el gran Padre San Gregorio: *Nullum quippe Omnipotenti Deo tale est sacrificium, quale est zelus animarum* (a). Ningun sacrificio se hace   Dios mas agradable que el zelo de las almas. Con cese el alma donde reside, quando se advierte, que ni de su propia vida, ni del trabajo inmenso de su cuerpo hace caso, sino todo su anhelo es por ganar almas   Dios. Este zelo manifestó David (b), quando decia: O qu n mediera el que yo hubiera muerto por t ,   hijo mío Absalon! Este tenia San Pablo, quan-

(a) D. Greg. lib. 1. in Ezech. hom. 12. (b) Reg. cap. 18.

do encendido en el amor de las almas, decia, que moria cada dia por la gracia de sus hermanos; esto es, dice San Alberto Magno, sufrir peligros de muerte por su bien (a). Este zelo, y ardor tuvo mi glorios simo Padre Santo Domingo, de quien la Iglesia dice: *Salutis animarum sitientissimus*: llegando   tanto esta sed, que en repetidos ruegos queria que le vendiesen por suplir con el dinero que por él dieran el precio del rescate de un cautivo, que en poder de Moros estaba, para que no peligrase su alma en medio de aquellos Bárbaros.

Este zelo se halló en el Venerable Padre Presentado Fr. Pedro de Santa María y Ulloa, pues toda su vida anduvo orando, predicando, y confesando, enseñando, trabajando, ayunando, llorando, padeciendo, y despreciando su propia vida, y salud por la salud de las almas. Este zelo le hizo padecer naufragios. Este zelo le ocasionó el que lo tuvieran muchos por indiscreto, y lo ultrajaran. Este fué el zelo que le comió las carnes, y la salud, pues mas parecia esqueleto que viviente. Y finalmente, este fué el zelo que   los quarenta y ocho años le quitó la vida, pareciendo que tenia muchos mas, como verdadero Discípulo de Christo, y fiel Ministro suyo, que teniendo treinta años, ya juzgaban los Judíos que tenia quarenta, porque el zelo de Dios lo consumia.

Si hubiera de hablar de todas las virtudes, no pudiera ser este Compendio breve; pero aun en esta brevedad atienda con cuidado el Lector, y hallar  en su Vida la práctica de las demás virtudes, que son las flores, y preciosas joyas que enriquecen el alma; pues registrará en ella la prudencia, justicia, fortaleza, y templanza, compasión, paz, misericordia, concordia, constancia, largueza, verdad, mansedumbre, temor, alegría, tristeza, gratitud, liberalidad, religion, madurez, simplicidad, taciturnidad, soledad, discrecion, congratulacion, confianza, y un total desprecio del mundo. Sea nuestro Señor alabado para siempre, pues puede, quando quiere, y como quiere, dentro de un vaso tan fragil, y quebradizo poner, y conservar tan ricas, y preciosas joyas. Confiemos en su inmenso poder, y miremos   su infinito amor, para que sabiendo que quiere, y puede, no desistamos de pedirle que adorne nuestras almas con la hermosura de su gracia, y virtudes, para servirle como debe ser servido en

(a) 1. Ad Corinth. 19. Alberto Magno. de Paradiso anim , cap. 26.

esta vida, y consiguiese el gozarle, y alabarle en la eterna. Amen. Este es un corto Resumen de la Vida de este Apostólico Varón. No es mi ánimo, como dexó dicho, que se le dé otro crédito, que el que merece una historia puramente humana, deseando solo, que á las Consideraciones que dexó escritas se le dé la estimacion que merecen, por ser de tal Autor; y porque aunque no lo fueran, ellas solo en sí mismas tienen su aprobacion, pues en la letra muerta dá vida á quien las considera: al erudito admiracion de tantas, y tan admirables noticias de los Misterios Sagrados: al devoto, materia superabundante para que haga paso de una floresta á otra, cogiendo diversidad de flores para hacerse oloroso, exhalando suavidades de afectos para Dios: al curioso, hallando noticias nuevas, y tan bien probadas, que dexan, si con admiracion á el entendimiento, con toda satisfaccion de su certeza. Un tanto de estas Consideraciones llegó á manos del Ilustrísimo Señor Don Joseph de Barcia y Zambra- na, Obispo de Cadiz; y al preguntarle qué le habian parecido, dixo: *Mucho he leído en mi vida; pero no he hallado cosa mas nueva, mas docta, mas devota, y que mas mueva en una letra muerta; pues á mí que soy un hielo, me ha encendido de modo, que no acierto á dexarlas de la mano.* Elogio, por ser de quien es, y á quien todos conocimos, que sirve de no pequeña calificacion para el Autor, y su Obra.

Muchos casos sucedieron despues de su muerte, que, ó son milagros, ó por lo menos lo parecen, y los omito todos, porque solo intento que salgan á luz estas Consideraciones, que todo el mundo desea, y que tanto fruto, y provecho pueden hacer en las almas. Y como este Venerable Padre murió antes de sacarlas á luz por su propia mano, diré en el preámbulo de sus Consideraciones el modo con que las dispuso, y ordenó.

N O T A.

En la fundacion del Convento de Religiosas de Canarias se advierte, que no llegó á la forma, y complemento que el Siervo de Dios deseaba, porque hubo bastante contratiempo en un depósito que hizo de las limosnas que traía; y entre las mismas Religiosas hubo distintos pareceres en quanto á la jurisdiccion á que habian de sujetarse; y como el Siervo de Dios se vino á España, se quedó aquella Casa en la forma de Beaterio.

PREAM-

PREAMBULO

A LAS CONSIDERACIONES DEL VENERABLE PADRE FR. PEDRO DE S.^{TA} MARIA Y ULLOA.

Como en la Teología, y Artes Liberales se suponen proemiales: en las questões, supuestos: en lo que se afirma, ó niega, el conocimiento de los términos, y voces; así el Venerable Padre antes de dar principio á las Consideraciones de los Misterios del Santísimo Rosario, explica la Unidad de Dios, y Trinidad de las personas. Dá noticia de la Creacion del mundo: de la perfeccion de los Angeles: su orden, y Gerarquías: del Paraiso Terrenal: de la fábrica de Adán: de la formacion de Eva: de las figuras, y sombras de la Santísima Virgen María: de su Purísima Concepcion: de su Nacimiento dichoso: de sus felicísimos Padres: de su educacion, y exercicios en el Templo, y Desposorios con el Señor San Joseph. Donde se hallará una gran parte de Teología, compendiada con maravilloso artificio, espíritu, y energia; porque siendo el blanco de su atenta devocion los quince Misterios del Santísimo Rosario, cuya raíz es la Encarnacion del Verbo, dexa, como preámbulo, noticias de la Divinidad que encarnó: de los Angeles, cuyas ruínas se repararon: de Adán, y su culpa, que fueron el motivo: de la Madre, en cuyo vientre se concibió; y por último, de todo el mundo, que por la Encarnacion se elevó; pues en la Encarnacion del Verbo se ennobleció desde la yerbecita del campo, hasta el mas encumbrado Serafin, como dixo el señor Cayetano (a). Con

(a) Cayetan. in 3. p. D. Thom. q. art. 5.